



Blaise Pascal: El autor y el humano, la grandeza y la humildad

Blaise Pascal:
The author and the human, greatness and humility

FELIPE ARTHUR MUÑOZ BECERRA

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile

<https://orcid.org/0000-0002-6763-2817>

fmunoz@filosofia.ucsc.cl

Recibido: 15/06/2022

Aceptado: 13/08/2022

Resumen

El presente ensayo busca realizar un recorrido existencial sobre la constitución humana y sus debilidades, siguiendo los pensamientos de Pascal, para así reconocer la realidad del individuo con su condición de existente enfrentado a grandes inquietudes que mueven su alma. De lo anterior, se busca rescatar una nueva concepción de vida que lo haga reconocerse como humilde frente a la naturaleza y realidad, ayudándolo a cimentar nuevamente su vida y teniendo esta vez por identidad lo que significa ser humano, para así ir en busca de sus intereses y desarrollo pleno en el mundo.

Palabras clave: *Blaise Pascal, modernidad, humano, existencia, humildad.*

Abstract

This essay seeks to make an existential journey on the human constitution and its weaknesses, following Pascal's thoughts, to recognize the reality of the individual with his existing condition facing great concerns that move his soul. From the above, it seeks to rescue a new conception of life that makes him recognize himself as humble in front of nature and reality, helping him to build his life again and having this time as identity what it means to be human, to go in search of his interests and full development in the world.

Keywords: *Blaise Pascal, modernity, human being, existence, modesty.*

1. Introducción

En torno a la figura de Pascal, ha existido durante siglos una malinterpretación de su pensamiento e ideas, pues se le ha enmarcado dentro de una imagen pesimista y pobre sobre la condición humana, más aún, se le ha considerado un escéptico debido a las críticas que hace hacia la razón y la filosofía (2009, p. 415). Si bien podemos encontrar dentro de su obra filosófica ideas que giran en torno a la parte negativa y débil del hombre, no podemos de ninguna manera encarcelar su pensamiento sobre este aspecto, ya que su trabajo filosófico va mucho más allá, llevándonos a reconocer no solo lo miserable del hombre, sino también su grandeza. Incluso, se ha exaltado esta visión de un Pascal sombrío y aterrorizado debido a sus propios relatos de momentos de angustia y terror cuando esbozaba el infinito y pensaba en el misterio de la existencia. No obstante, esto debía de ser visto como una reflexión auténtica del individuo y no una situación a condenar. De esta manera, según Albert Béguin, autor estudioso de Pascal:

Se ha querido hacer de este hombre el modelo de toda inquietud, la víctima de una ansiedad debida a sus males físicos (...) La imagen de este Pascal sombrío y atormentado ha seducido, de los románticos a Barrès y más acá a toda una serie de generaciones que creyeron reconocerse en él. (1989, p. 23)

Con el inicio de la modernidad se daba paso a una nueva forma de filosofar y de abarcar el mundo, así pues, con Descartes y su nuevo método, se consolidaba una nueva etapa en el desarrollo del pensamiento, marcada por la filosofía del método, rigurosa y sistemática. Pascal elaboró ideas y aportes en base a este espíritu, indagando en matemáticas y física. Sin embargo, en los últimos momentos de su vida presentó un giro personal que lo llevó a dirigir su mirada hacia la filosofía y el cristianismo. Dejando de lado el espíritu moderno, aborda el *esprit de finesse* -en contraste al *esprit géométrique*- (Pascal, 1918) aquel que de una sola mirada penetra en la esencia misma de las cosas, siendo una intuición viva que se sumerge en la realidad

El nuevo punto de partida de Pascal es el contacto del hombre con lo que lo rodea, la existencia misma. Su obra elaborada bajo esta idea y la que posiblemente sea la menos considerada de la modernidad, los *Pensamientos* (1918), son parte de un diálogo consigo mismo, una expresión profunda y sincera de su interior. Las ideas allí versan sobre un mundo único y especial, un mundo con el cual el individuo al tener un contacto desnudo con él se hiere y afecta. Pocas ideas rondan dentro de la modernidad buscando volver a la simple realidad del individuo y su contacto con el todo. El pensador en aquella época ha sido intervenido e influenciado por corrientes anteriores, así, con sus pretensiones de sabiduría recorre el camino de la investigación filosófica con ideas tan retocadas que a ratos no se les puede ver con claridad. En cambio, Pascal nos dirige a un contacto desnudo con el mundo que pretende buscar en nuestro propio interior el sentido complejo de la vida.

Por lo tanto, de la mano de Pascal, me propongo hacer un repaso de la condición más débil y misera de la condición humana, para que luego de ahí, pueda no tan solo reconocer su grandeza -como diría Pascal- sino que pueda elaborar y comenzar su vida sobre una base sólida de conocimiento y aceptación sobre sí mismo. Además, quisiera rescatar nuevas ideas desde la relación y conflicto entre Pascal y la modernidad, para reconocer los aspectos positivos y nuevos del filosofar desde la existencia misma del hombre. Finalmente, una debida enmarcación de estas ideas en la actualidad, nos darán la oportunidad para repensar nuestras bases existenciales.

2. La modernidad y Pascal; el autor, y el hombre

Durante la modernidad, se gestaba un espíritu de análisis y búsqueda para explicar la realidad, un espíritu riguroso y sistemático; más aún, se considera que hay una crisis de pensamiento que afecta diversos ámbitos y uno de los más destacados es la relación entre fe y razón (2009, p. 414). El intento por sonar elocuentes y algunos de arreglar el panorama a beneficio, llevó a ciertos autores a exponer sus ideas de manera casi sospechosa. Entre estos, Pascal escribía una obra simple e íntima, revelando momentos de angustia y temor, relatando su vida misma en pensamientos. Con una nueva perspectiva del hombre y revelándose a sí mismo en una imagen que se conmueve ante la realidad, que se siente pequeño ante el infinito, pero a la vez inmenso, demuestra una actitud valiente presentado otro foco de atención (1918). En los *Pensamientos* (1918), parece haber quedado de lado, a ratos, el intento de sonar como un autor increíblemente sabio y conocedor de todo, sino que Pascal presenta un intento de ser más un hombre que un autor.

Pascal y sus *Pensamientos* (1918), no fueron en gran manera considerados dentro de la modernidad, pues al relatar sus sentimientos de terror y angustia, fue considerado como un hombre sombrío y oscuro. Y es que Pascal, con el giro que toma ya en los últimos momentos de su vida, parece alejarse en cierta medida del espíritu moderno, de búsqueda minuciosa sobre la realidad, de métodos y descripciones extensas y sumamente elaboradas, sino que cambia todo esto por un reconocimiento de la verdadera condición de la naturaleza humana frente a un todo. El pensador J. Llansó, ve un conflicto entre Pascal y Descartes, mostrando cada uno una forma distinta y única de abarcar la realidad y proceder a su búsqueda. Ambos autores, originan dos direcciones del espíritu irreconciliables, que luego tendrán una máxima expresión en el siglo XIX, con Hegel y Kierkegaard. Para Llansó (1918), Pascal de forma contraria a Descartes, se arroja a la existencia, al aquí y al ahora; hace una filosofía no oficial, como esa filosofía moderna que se abre con Descartes, sino que está realizando una filosofía que trata de descubrir el subterráneo palpitar de la realidad total.

Pascal, frente al pensamiento abstracto, opone la existencia del individuo. A este, ahora se llega a través, no de presupuestos teóricos, sino de su existencia misma y de todo lo que ella significa. Si Descartes descubre la existencia a través del pensar, Pascal hace justamente lo contrario. “*Soy, luego pienso*” es decir, que pone la naturaleza humana, su existencia misma como el punto de partida, por la cual el hombre puede pensar. (Pascal, 1918).

Cuando considero la corta duración de mi vida, absorbida en la eternidad precedente y (...) el pequeño espacio que ocupó e incluso que veo, abismado en la infinita inmensidad de los espacios que ignoro y que me ignoran, me espanto y me asombro de verme aquí y no allí. (Pascal, 1918, p. 39)

Esta reflexión llevó a ciertos autores a ver un Pascal horrorizado. Sin embargo, este pensamiento que surge en la soledad surge en el momento más honesto del individuo, cuando nadie lo ve, ni se juega el premio mayor de un concurso de literatura. Nadie espera nada de él, ni que su análisis sobre lo que observa sea excelso y deje alegre a los jueces; pues en plena soledad, cuando nada más pueda interferir, y en un acto de desnudamiento ante el todo, es cuando puede aflorar una visión auténtica sobre el entorno y así, pronunciar tales palabras.

Quienes en la anterior cita ven un Pascal horrorizado y de la mano de esto rechazan su filosofía, están ciertamente escondidos en una nula aceptación de la condición humana.

El hombre dentro de su complejidad y su posibilidad de abarcar el todo ha llegado a muchos paraderos, ha conquistado lo alto, pero también ha de conocer lo bajo. La angustia, el asombro, la duda sin respuesta también corresponden a nuestra existencia, ¿Por qué querer correr de ellos? Es sano dar una mirada hacia la constitución de nuestra vida humana, aquella constitución natural la cual nos establece a todos y poder considerar la corta e incierta duración de la vida y lo pequeño que nos podemos llegar a ver frente a la naturaleza. Quien no puede pensar en ello parece estar ciertamente aterrado por lo inminente de la vida humana.

3. Volver al comienzo

La condición humana engloba distintos aspectos que se conjugan dando como resultado al individuo. Al dar una nueva mirada a nosotros mismos, viéndonos desnudos ante una realidad compleja, hemos de encontrar en cada momento cualidades únicas que bien pueden exaltar nuestra naturaleza o, de lo contrario, llevarla hasta lo más bajo. La actitud que pretendo asimilar no busca insultar al individuo y dejarlo sobre una única visión pobre de su existir, más bien quiero conocer lo mísero que puede haber en mi existencia y no esconderme de ello. Pascal, en vista a esto, tiene reflexiones que pueden ayudarnos a caminar por este sendero, pues para él, existen diversos elementos condicionantes e influyentes, desde el interior o exterior, que afectan al individuo. Esto se ve reflejado debido a la atracción que tiene este pensador en torno a la idea de infinitud, la cual inquietaba constantemente su espíritu y encendía su curiosidad, que ciertamente está en el fundamento de la condición humana, la cual se ubica entre dos polos, el ser y la nada (Malishev, 2009b, p. 59).

Las ideas de Pascal girarán constantemente en torno a la concepción de un individuo lleno de error, descrito como “dependencia, deseo de independencia, necesidades” (1918, p. 41). Este individuo se presenta como débil ante el mundo e incluso ante sí mismo, cuando no puede poner en orden ni siquiera su imaginación. Esta última, para Pascal, es una parte dominante del hombre, maestra de error y falsedad. Tiene el poder de tomar control del individuo e inducirlo hacia el error, haciéndolo dudar y creer algo falso. De esta forma, “el más grande filósofo del mundo, sobre una plancha más larga de lo que es preciso, si tiene bajo sí un precipicio, aunque la razón le convenza de su seguridad, su imaginación prevalecerá” (Pascal, 1918, p. 32). ¡Cuántas veces no sucumbimos ante la imaginación! cuando esta nos hace temblar, palidecer y nos invade. Puede tomarnos por sorpresa ante una situación desconocida y marcar un punto de inflexión en nuestra decisiones y acciones.

Otro aspecto mencionado por Pascal que representan la debilidad del hombre es el debate entre razón y sentidos. “Los sentidos engañan a la razón con falsas apariencias (...) las pasiones del alma turban los sentidos y les dan impresiones falsas” (Béguin, 1989, p. 194). La verdad no le está dada al individuo de por sí, este debe salir a buscarla y desenmarañarla de la realidad, es una situación compleja y angustiante la cual se le presenta, pues bien, su vida puede terminar en una constante búsqueda, un camino largo por encontrar la verdad, de hallar una razón por la cual vivir y morir.

Por otro lado, el tiempo también presenta una situación de conflicto en nosotros mismos. Pascal dice: “No nos atenemos jamás al tiempo presente. Recordamos el pasado. Anticipamos el futuro” (1981, p. 34). Es así como el tiempo nos puede llevar a despreciar el presente y ensimismarnos en ideas futuras o pasadas, trayendo así ansiedad o nostalgia. ¿Somos tan débiles para ser direccionados por cosas externas, y dejar que ellas nos alejen de lo que realmente queremos? Pues estamos en cada momento atentos a nuestro entorno y a ratos nos cuenta enfocarnos en nuestra vida misma, en las metas

de cada uno. El mundo con sus luces, espectáculos y entretenimiento llama a cada instante nuestra atención donde finalmente sucumbimos. Palabras de otros hombres dejan huellas en nuestra vida y no somos capaces de seguir velando por nuestra verdadera identidad. Así, Pascal dice:

¡Oh que bien torneado está!, ¡he ahí un hábil obrero!, ¡qué soldado tan audaz! He aquí la fuente de nuestras inclinaciones y de la elección de las condiciones. ¡Cuánto bebe aquél!, ¡qué poco bebe éste!: he aquí lo que hace a la gente sobria y borracha, soldados, cobardes, etc. (Pascal, 1918, p. 30)

Lo importante está en ello que nos mueve de nuestro centro y nos hace sucumbir antes los brazos hipnotizantes de lo externo. Al individuo se le presentan situaciones en las cuales debe luchar con su propia voluntad y lograr direccionarla, debe evitar la ignorancia y perseguir la verdad incansablemente.

Un último elemento que podemos considerar es nuestra fácil inclinación hacia la fuga de la realidad por medio de distracciones y entretenimientos. Para Pascal, si perdemos nuestro divertimento nos veremos consumidos en un tedio, en la medida que nos veamos obligados a pensar en nosotros mismo al no estar entretenidos (Pascal, 1918, p. 30). De esta forma una condición preocupante más, que Pascal se atreve a señalar del individuo, es aquella que se relaciona con la distracción que no nos permite vernos claramente a nosotros mismos.

Debido a lo anterior, si tenemos diversos elementos como humanos que se nos presentan como desafíos y bajezas, y más aún, al estar entretenidos no pensamos en ello y por ende no buscamos superarlo, podemos preguntar: el humano actual, ¿ha superado las preguntas que surgen del fondo de su alma y que preguntan por la vida? ¿le ha dado una solución a ello, que luego le permita establecerse en la vida? ¿es que siquiera las ha conocido? ¿o más bien vemos un auge de la técnica, del negocio porque el individuo sigue escondiéndose de sí mismo? ¿Busca refugio y cae en un vórtice imparable de producción en el cual se adormece? En este escenario la filosofía invita a pensar, a detenernos y dar por un momento, un paso al costado del flujo imparable del hoy. Sin embargo, somos conscientes de lo empobrecida que se ha visto la filosofía en estos días, esto se debe a que el hombre ¿No quiere llegar a estar solo? ¿Tendrá miedo de lo que pueda encontrar, o simplemente se ha dejado llevar por el camino de la utilidad?

4. La asimilación y el camino a delante

Ya en este punto podemos preguntar: ¿cuál es el beneficio de volver a considerar el punto ínfimo del hombre en la tierra? ¿De compararlo con lo infinito y recordar su pequeñez? Para Pascal: “El último paso de la razón consiste en reconocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepasan. Es débil si no alcanza a conocer esto” (1918, p. 18).

Pues bien, repasar ciertas bajezas del individuo y reducirlo a una imagen débil y acotada, que resalta aspectos más crudos y endebles de hombre, nos dirige a su grandeza, en cuanto puede conocer esta parte que todos quieren esconder. Pero más aún, propongo un beneficio que salga de esto, un cierto producto a favor que podemos obtener al hacer un proceso de reflexión con nosotros mismos, llevándonos a una constitución humana débil y simple. A esto lo llamo humildad.

Esta debe ser entendida como una dirección de vida que haga recordar al hombre su condición humana más baja y que de allí logre adoptar una postura auténtica y de respeto frente a su entorno. El individuo posee la capacidad única de adentrarse en el vértice de la realidad y allí investigar, concluir, promover, e intervenir en el mundo, por ende, no deja de ser importante que recuerde su constitución, que no tan solo contempla elementos que lo engrandezcan, sino que también pueden hacerlo sufrir y sentirse pobre.

La humildad propuesta puede otorgarle al individuo una dirección de vida para sentirse igual frente al resto y no caer en una exacerbación de su vida y sus capacidades, que lo puedan llevar a pasar por encima de la naturaleza, o del resto de individuos. El respeto por la naturaleza, tan en boga en la actualidad, puede brotar naturalmente si retrocedemos en la visión de hombre y recordamos que no tenemos el derecho supremo de explotar y exterminar sin misericordia nuestro entorno.

La filosofía pascaliana que podemos considerar como propuesta de vida, se resume en que el hombre supera infinitamente al hombre, y esto es, afirmar que hay una limitación intrínseca al ser humano que al tiempo está abierta a la trascendencia (Monasterio, 2009, p. 417), es decir, a su superación por medio de lo planteado a lo largo del ensayo. Por muy trágica que sea la condición humana, que nos apoca grandemente, el individuo es capaz de entender y reconocer su miseria, esto debido a que puede hacer una autoevaluación de la condición humana y ver su insuficiencia antropológica. Pero es debido a esto anterior que el humano supera su bajeza y se eleva de su situación miserable, alcanzando la grandeza (Malishev, 2009b, p. 60).

Podemos de esta forma llevar al individuo a un nuevo punto de partida, que, al verse reducido por su debilidad frente a la realidad, pueda llegar a un nuevo comienzo. El individuo ha de hacer un proceso de reflexión sobre su vida y lograr cuestionarse estas cosas para así contraponer pretensiones de grandeza con las bajezas de su vida y direccionarse a sí mismo de vuelta a la condición humana, al desnudamiento frente a la realidad. Si el individuo logra llegar a este nuevo comienzo de su historia humana, como quien vuelve al comienzo de una carretera, puede considerar trazar nuevamente el camino sobre la vida, pero esta vez, teniendo en mente toda idea y conclusión que de ello haya podido extraer. Así quien se conoce a sí mismo como débil, simple, y endeble, puede cimentar su vida sobre esta base, y progresar buscando la grandeza, hacerse fuerte y robusto frente a lo que pueda deparar la realidad.

Un verdadero conocimiento de su propia vida, puede llevarlo a una actitud original y auténtica para enfrentar la adversidad. Quien no entiende la corta duración de la vida y estos elementos que Pascal expresó, vivirá asustado frente a la incertidumbre del tiempo; quien no sabe que la razón y sentidos pueden presentarle errores y la imaginación puede hacerlo temblar frente a la duda, vivirá buscando una solución en paraderos desconocidos y errados; quien no sabe que el tiempo presenta aflicción y somos susceptibles de quedarnos en el pasado sin salir de dicho estado, invadidos por la nostalgia, no sabrá que le sucede y no podrá hacerle frente a dicha situación para así pensar en el futuro y proyectar su vida en el presente.

5. Conclusiones

Pascal frente a la modernidad representa el encuentro entre dos espíritus, la contraposición de dos ideas de abarcar el mundo e integrarse en él, pues Pascal frente al pensamiento abstracto presenta la existencia del individuo y lejos de usar un método riguroso, científico, de análisis exacto busca mostrar la existencia concreta del hombre, lo presenta en su realidad simple y desnuda, destacando tanto su grandeza como su miseria. Esta dicotomía de posturas encontrará en otro momento de la historia un nuevo capítulo, cuando Kierkegaard elabora su obra filosófica en discusión directa con Hegel.

Hoy en día, ¿se han superado todas las bajezas humanas, o permanecen escondidas en el fondo del alma humana? Frente a un mundo altamente técnico, que no se detiene y presenta altos niveles de entretenimiento, dominado por la técnica y la tecnología, espacios para el pensamiento reflexivo, casi ocioso, no tienen cabida. La filosofía en este panorama ha tenido conflictos en cuanto aún busca su lugar y cada día se mantiene en pie defendiendo su importancia. Por ende, es de suma importancia destacar su valor y proponerla constantemente, para hacerle frente a los problemas humanos.

Finalmente, la propuesta invita al individuo a conocer su parte más baja sin la necesidad de enmarcar ello en un pesimismo extremo, sino que con una finalidad positiva para cuando explorado dicho sector, pueda volver a cimentar su vida sobre nuevos aspectos que direccionen su actuar. Si son tan conocidas y propuestas las virtudes ¿por qué no hablar de las bajezas? ¿por qué se finge no conocerlas y cuando son mencionadas queremos correr de ello? Una nueva y mejor vida humana puede estar sustentada conociendo aquello que teme y que desea esconder.

6. Referencias

Pascal, B. (1918): *Pensamientos*, Madrid: Alianza Editorial.

Béguin, A. (1989): *Pascal*, México: Fondo de Cultura Económica.

Monasterio, C. (2009) Filosofía y fe en Pascal. *Anuario de Historia de la Iglesia*, (18), 413-417.

Malishev, M. (2009b) Blaise Pascal: el enigma de la caña pensante. *La Colmena*, (64), 59-67.